

1Samuel 12-13

Dos ejemplos a elegir

Estos dos capítulos deben ser vistos a un mismo tiempo porque ambos nos dejan ver el cuadro completo. Aquí está implícito el tema de la santidad. La santidad tiene que ver con aceptar el cambio que Dios quiere hacer en nuestras vidas. Toda la Biblia nos habla de ese deseo de Dios de hacernos semejantes a Cristo. Romanos 8.29; 12.1-2; Efesios 4.17-24; 2Corintios 5.17. Todos y cada uno de estos pasajes nos transmiten esa verdad. Desgraciadamente, hay mucha gente que está contenta y se siente satisfecha de como son, y no están dispuestos a cambiar nada. "Yo soy como soy" Dicen algunos. Con lo cual demuestran que no quieren someterse a Dios.

En Lucas 6.46, al oír a Jesús, nos damos cuenta de que la santidad es importante para él. Para Jesús, la santidad está ligada a nuestros actos. No sólo a lo que creemos. Sino especialmente a lo que hacemos. La santidad no es subjetiva. No depende de lo que digo, sino de lo que hago.

¿Por qué es importante este tema? Por las consecuencias. En 1Samuel 12.14-15 se nos expresa con meridiana claridad que lo que hacemos tiene consecuencias. Esto es importante notarlo y anotarlo. Lo que hago tiene consecuencias. No debemos olvidar esto.

Por esta razón, Dios se había revelado a este pueblo. Y en Sinaí, después de haberle liberado de la esclavitud de Egipto. Les dio ordenanzas escritas que hoy forman parte de su Palabra. ¿Qué fue lo que hizo el pueblo con ellas? El verso 9 nos dice que el pueblo se había olvidado del Señor su Dios. Por lo que los abandonó ante sus enemigos.

Esto nos enseña que somos libres para creer o no; para obedecer a Dios o no; Pero que si no lo hacemos, deberemos afrontar las consecuencias de vernos solos y sin Dios cuando más lo necesitemos. Porque Dios no está dispuesto a ayudar a quien no quiere ser ayudado.

12.10-11. No obstante, Dios es misericordioso, y cuando los israelitas clamaron arrepentidos a Dios, éste les envió jueces y profetas que actuaron como liberadores. Por cuanto el pueblo, buscaba de nuevo a Dios.

Esto ocurrió muchas veces a lo largo de la historia de Israel. En el capítulo anterior vimos otro episodio de esto. Que Samuel les recuerda aquí 12.12-13. Una vez más, de nuevo están en apuros, pero en vez de acudir a Dios, actuaron en la carne e intentaron hacer pacto con el enemigo. Olvidándose de nuevo de su Dios que tan misericordioso había sido con ellos. Pero en esta ocasión podemos ver algo más que quiero resaltar en esta historia- De ahí que era necesario los dos capítulos para ver el cuadro completo.

Lo que vemos aquí son: Dos tipos de personas. Dos estilos de vida bien diferenciados. Este incidente nos da la oportunidad de ver a dos hombres en acción. Dos actitudes distintas ante una misma circunstancia. Dos modelos distintos. Dos formas de proceder. Ambos están delante del pueblo. Ambos influyen en el pueblo. El pueblo tendrá que decidir a quién imitar. Si a Samuel o a Saúl.

Todo ser humano tomamos referencias de otras personas que nos influyen en nuestro modo de pensar, hablar y actuar. Veamos estos dos ejemplos: Samuel y Saúl.

Samuel se nos presenta, casi al final de su vida, con todo un historial de santidad. Ha servido a Dios toda su vida. Le respetó siempre, y siempre tuvo en cuenta sus mandatos para

obedecerlos. Era un hombre de fe y por tanto de valor. No se excusó, sino que fue fiel. Exhortó al pueblo a seguir a Dios. Primero con su ejemplo, luego con sus palabras.

Jesús nos habló del hombre de fe en Mateo 6.25-34. Allí nos enseña que el hombre de fe no teme en la dificultad, sino que confía en Dios, en toda circunstancia.

Lucas 12.4-5 Jesús nos enseña lo único que debemos temer es a Dios.

Saúl apenas está comenzando. Es joven, aun así, ya podemos ver algunos rasgos de su verdadero carácter. Nada más comenzar ya andaba en los pensamientos de su propio corazón. Era cobarde y desconfiado. Y aun cuando le veamos hacer alguna proeza y actuar con valor, sólo será porque el Espíritu Santo le tome y lo use, a pesar de sí mismo. Es desobediente, y se excusa por ello. Llevó al pueblo a la desobediencia y fue un mal ejemplo para toda la nación.

Es posible que engañemos a alguien durante un tiempo, pero es imposible engañar a alguien durante toda la vida. Samuel demostró su fe y obediencia a lo largo de toda su vida. Saúl demostró su falta de fe y desobediencia a lo largo de toda su vida.

Las personas no han de ser juzgadas por una reacción puntual, sino por toda una trayectoria. Es diferente que alguien siempre sea obediente aunque alguna vez falle. A que siempre sea desobediente aunque alguna vez obedezca.

Algunas personas, cuando comienzan a venir a la Iglesia, parecen tan buenos cristianos... Pero cuando llevan un tiempo comenzamos a conocerlos y a descubrir la verdad. Gracias a Dios también ocurre al revés.

Había una enorme diferencia entre Samuel y Saúl. ¿A cuál de los dos te quieres parecer? Elige tu modelo. Estos te influirán.

Los jóvenes hoy tienen sus propios modelos, pero no solo ellos, también los adultos.

Algo que no quiero olvidar es que también nosotros somos modelos para otras personas. ¿Qué tipo de modelo queremos ser para nuestros hijos, familiares, compañeros o amigos, o para los hermanos de la Iglesia?

La Buena noticia es que no tenemos que cambiar en nuestras propias fuerzas, sino que es Dios quien nos cambia cuando acudimos a ÉL. Cuanto más tiempo pasamos en su presencia, tanto más rápido se produce el cambio en nuestras vidas.

Hoy debemos orar y pedirle a Dios que nos ayude a parecernos cada día más a su Hijo Jesucristo. Pues, sabemos que ése es su plan para nosotros.

¿Qué harás ahora? ¿Querrás seguir siendo el mismo, o querrás acudir a Dios? Este es el momento. No lo dejes para después.

Pr. Nicolás García